

## Violencia política y mito en el sindicalismo revolucionario de Georges Sorel

David Soto Carrasco. Universidad de Murcia  
davsoto@um.es

### Introducción: la violencia como praxis política.

En la narración de Serenus Zeitblom, sobre los debates del salón de Kridwis, descrita por Thomas Mann en la novela *Doktor Faustus*, escrita en 1943 y publicada en 1947, encontramos un acercamiento certero al ambiente europeo intelectual y político de las primeras tres décadas del siglo XX<sup>1</sup>. Mann, mediante el relato de la venta del alma de Leverkühn al diablo a cambio de 24 años de genial creación artística, escenificará de manera magistral lo que considerará como la pérdida del espíritu del pueblo alemán a manos del nazismo a cambio de un breve período de “gloria” –la hora de Alemania, que tras las de España, Francia e Inglaterra, por fin, había llegado. Al mismo tiempo, la obra revelaba el desastre que el nacionalsocialismo significaba, a su modo de ver, para el país: “la catastrófica regresión de un espíritu hiperdesarrollado a un arcaísmo primitivo”. En esta atmósfera, los ecos de la figura de Georges Sorel y su influencia sobre el pensamiento político alemán, pero también europeo del momento, poco a poco van ganando en claridad. Para Zeitblom, o mejor dicho para Mann, toda la época estaba marcada por el gesto violento del autor francés:

---

<sup>1</sup> En esta interpretación de Fausto seguimos casi al pie de la letra la lectura weberiana sobre los mitos políticos acometida por: Rivera García, A. (1999), “Los mitos políticos: las patologías moderas de la Res Publica”, *Mito: Teoría / Crítica*, nº 6, pp. 99-125. Para Rivera, Thomas Mann en un sentido muy próximo a Herman Heller, que había argumentado que la dictadura fascista necesita consolidar la ideología nacionalista sobre la conciencia del pueblo de manera mítica, distinguió en la novela escrita durante la segunda guerra mundial entre el mito político puro que suprime el carácter normativo de la ley y el mito fabricado a medida de la masa. Para esta lectura, véase también: Rivera García, A. (2007), *El Dios de los tiranos. Un recorrido por los fundamentos teóricos del absolutismo, la contrarrevolución y el totalitarismo*. Granada, Almuzara, pp. 404-416.

“A nadie habrá de sorprender que, en los debates y conversaciones de un grupo de intelectuales (...), jugaran un importante papel las *Reflexiones sobre la Violencia*, libro de Georges Sorel aparecido siete años antes de la guerra. Sus implacables anuncios de anarquía y nuevas guerras, su definición de Europa como teatro de cataclismos bélicos, su doctrina según la cual los pueblos del continente europeo nunca habían tenido otro común denominador que la idea de la guerra, eran otros tantos motivos para considerar la obra de Sorel como el libro capital de nuestra época. Y con mayor motivo aún su adivinación y profecía de que, en plena edad de las masas, la discusión parlamentaria como medio para formar una voluntad política tenía por fuerza que resultar totalmente inadecuada. En su lugar, seguía diciendo Sorel, el porvenir se ocupará de alimentar las masas con *ficciones míticas* susceptibles de desencadenar y estimular las energías políticas a modo de gritos de guerra. El mito popular, o mejor dicho, el mito fabricado a la medida de la masa, la fábula, el desvarío, la divagación como futuros vehículos de la acción política –tal era la brutal y revolucionaria profecía del libro de Sorel. Fábulas, desvaríos, divagaciones que, para ser fructíferas y creadoras, no necesitaban tener nada que ver con la verdad, la razón o la ciencia”. Mann, T. (1988) [1947], *Doktor Faustus*. Barcelona, Planeta, p. 579.

En consecuencia, de acuerdo con la lectura de Mann, para el revolucionario Sorel, el mito, en línea con la filosofía antiintelectualista de Bergson, era la posibilidad de evocar y despertar de forma compacta, exclusivamente mediante la intuición –sin la necesidad de elementos reflexivos por tanto–, todos los sentimientos necesarios para la acción política de las masas proletarias. El mito emergía de la propia voluntad de creer de los cuerpos sociales, de las energías inconscientes de los hombres ante una estructura social que deseaban cambiar radicalmente. Es más, para el sindicalista, las contradicciones sociales que el marxismo había descubierto no eran superables desde una dialéctica racional y discursiva<sup>2</sup>. Frente al estado burgués y al socialismo marxista de matiz progresista o derechista, Sorel opondrá la moralidad de la violencia o la “moral de lo sublime”, que se asentará sobre el mito anárquico de la huelga general proletaria, como acto revolucionario dirigido a promover la afirmación de una nueva sociedad libre de formas institucionales y de todo orden jurídico, como tan bien percibió Benjamin en la lectura crítica de la obra del revolucionario francés<sup>3</sup>.

<sup>2</sup>Cfr. Díaz Guerra, M. (1968), “El pensamiento social de Georges Sorel”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 158, pp. 143-168; Goisis, G.L. (1983), *Sorel e i sorealiani*. Venecia, Helvetia; Lacasta Zabalza, J.I. (1994), *Georges Sorel en su tiempo (1847-1922): el conductor de herejías*. Madrid, Talasa.

<sup>3</sup>Benjamin, W. (1991), “Para una crítica de la violencia”, en: *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid, Taurus, pp. 23-45. Cfr. Capella, J. R. (1991), “El tiempo mesiánico en

La vida de Sorel fue la de un típico funcionario de segunda fila: apacible, provinciana y oscura<sup>4</sup>. En su juventud pasaría de una ideología tradicionalista en 1889 a ser plenamente marxista en 1894. Sin embargo, pronto se alejaría del cuerpo teórico impuesto por la II Internacional. Al mismo tiempo, su obra se construirá sobre la crítica irracionalista, tan propia de este momento histórico, contra la ciencia positiva, la cultura burguesa, y el socialismo “político” parlamentario. De hecho, en *El porvenir socialista de los sindicatos* (1899) sostendrá que el proletariado debe desarrollar su propia capacidad política y jurídica, liberándose de toda dirección externa a la clase obrera. A la altura de 1909 se aliará con el sector monárquico y publicará en la revista conservadora *Action Française* apoyando el nacionalismo de Barrés. Después de haber simpatizado con los monárquicos y antidreyfusistas, Sorel se tornará, en los últimos años de su vida, admirador de la revolución bolchevique de Lenin y de la fascista de Mussolini. Con el paso de los años, como ha subrayado Jacob L. Talmon, el legado del pensamiento de Sorel fecundará el programa ideológico tanto de cierto marxismo y anarquismo como el del fascismo<sup>5</sup>. Así, por ejemplo, en España, Sorel fue recibido tanto por la izquierda como por la derecha<sup>6</sup>. Con respecto al primer grupo, sería de la mano de los sindicatos anarquistas franceses como la CNT entraría en contacto con el pensamiento del revolucionario galo<sup>7</sup>. Entre sus seguidores anarquistas en España, cabe destacar la figura de Ángel Pestaña<sup>8</sup>. Además, con anterioridad a los fundadores de los movimientos ultraderechistas, aunque en direcciones antitéticas, Pío Baroja o

---

el último Benjamin”, *Mientras tanto*, nº 44, pp. 39-59; Mayorga, J. (2003), *Revolución conservadora y política revolucionaria. Política y memoria en Walter Benjamin*. Barcelona, Anthropos.

<sup>4</sup> Berlin, I. (2005), “Prefacio”, en: G. Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid, Alianza Editorial, p. 9.

<sup>5</sup> No cabe duda de que Sorel fue mejor conocido en Italia que en Francia. De hecho, las primeras ediciones de sus libros verían primero la luz en el país trasalpino que en su tierra natal. Cfr. Talmon, J.L. (1980), *The Myth of the Nation and the vision of Revolution*. Berkeley, University of California Press, pp. 451 y ss. Sobre la recepción que llevó a cabo de Sorel Mussolini, véase: Sternhell, Z., Sznajder, M., y Ashéri, M. (1994), *El nacimiento de la ideología fascista*. Madrid, Siglo XXI Editores, pp. 300 y ss. Sobre la influencia del sindicalista francés en algunas corrientes marxistas: García Salvattecci, H. (1980), *G. Sorel y J.C. Mariátegui*. Lima, Enrique Delgado.

<sup>6</sup> Sobre la recepción en la derecha española véase: González Cuevas, P.C., (2000), “Políticas de lo sublime y teología de la violencia en la derecha española”, Juliá, S. (Coord.), *Violencia política en la España del siglo XX*. Madrid, Taurus Editorial, pp. 105-143.

<sup>7</sup> Tarizzo, D. (1978) *L’Anarchie. Histoire des mouvements libertaires dans le monde*. Trad. de l’italien par Marc Baudoux. Paris, Seghers.

<sup>8</sup> Kersfell, D. (2004), *Georges Sorel: apóstol de la violencia*. Buenos Aires, Del Signo, p. 37. La obra de Sorel *La ruina del mundo antiguo* fue publicada por la editorial Sempere en 1912, traducida por Soledad Gustavo, una firma habitual entre las revistas del anarquismo hispánico (Lacasta Zabalza, J.I. (1994), *Georges Sorel en su tiempo (1847-1922): el conductor de herejías*. Madrid, Talasa, p. 362, n. 484).

Corpus Barga ya habían hablado del conocido sindicalista<sup>9</sup>. En cuanto al sector conservador, el pensamiento de Sorel influirá de manera determinante sobre José Antonio Primo de Rivera y sobre el propio Ramiro Ledesma Ramos. Para el fascista zamorano, que sigue de cerca al teórico de la huelga general<sup>10</sup>, la violencia se constituirá, como oportunamente ha expuesto Ferrán Gallego, en:

“un elemento que supera su carácter instrumental, táctico, destinado a un golpe de fuerza para vencer resistencias inexpugnables por otra vía, para convertirla en una manifestación de la voluntad de poder nacional, de gesto con el que se expresan las tareas imperiales propias de una época de transformación social e imposición de un Orden Nuevo” Cfr. Gallego, F. (2005), *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*. Madrid, Síntesis, p. 78<sup>11</sup>.

De tal manera, con facilidad puede vislumbrarse la síntesis entre el pensamiento irracionalista del francés con un determinado nacionalismo imperial hispano que llevará a cabo algunos sectores de la derecha española. De este modo, Sorel se inscribe también dentro de la corriente irracionalista que procurará lo que Georges Lukács denominó “el asalto a la razón”<sup>12</sup>. La violencia, frente a toda racionalidad, se presentará como la única forma posible de praxis política. Para el pensador francés, el sujeto de la acción social o política será el sindicato, y no el partido socialista o comunista. Así, la huelga no se realizará bajo la base de una idea política programática, ni deberá adecuarse a los tiempos y ni siquiera a las legislaciones vigentes: la huelga general es una “catástrofe” que contiene en sí toda la energía revolucionaria del proletariado. Es una decisión política, como apreció Schmitt, que hace precipitar todos los conflictos sociales en una única y última disputa<sup>13</sup>.

<sup>9</sup> Lacasta Zabalza, J.I. (1994), *Georges Sorel en su tiempo (1847-1922): el conductor de herejías*. Madrid, Talasa, p. 485.

<sup>10</sup> Cfr. Casali, L. (2002), *Società di massa, giovani, rivoluzione. Il fascismo di Ramiro Ledesma Ramos*. Bologna, Clueb, p. 53 y p. 112; Mayor, L. (1972), *Ideologías dominantes en el Sindicato Vertical*. Madrid, Ed. Zero, pp. 50 y ss.

<sup>11</sup> Sobre la propuesta totalitaria de Ledesma Ramos puede consultarse: Soto Carrasco, D. (2013). *La conquista del Estado liberal: Ramiro Ledesma Ramos*. Valencia, Kyrios Editorial.

<sup>12</sup> Lukács, G. (1968) [1954], *El asalto a la razón*. Barcelona, Grijalbo, pp. 25 y ss.

<sup>13</sup> Schmitt se consideró el autor de “la primera introducción de las teorías políticas de Sorel en Alemania”. Véase en: Buckmiller, G. (1985) “Georges Sorel et le «conservatisme révolutionnaire» en Allegmane”, *Cahiers Georges Sorel*, nº 3, pp. 51-75; Lacasta Zabalza, J.I. (1994), *Georges Sorel en su tiempo (1847-1922): el conductor de herejías*. Madrid, Talasa, p. 49.

Bajo esta óptica, el presente artículo se divide en tres partes. En una primera, se muestra la relación entre sindicalismo y violencia revolucionaria, donde la violencia se presenta como el medio más eficaz y enérgico de lucha contra el Estado burgués; en la segunda parte se analiza la facultad mitopoiética que alumbra la violencia, como funcional a la necesidad de forjar un hombre nuevo; el tercer epígrafe se centra en la teorización soreliana sobre la huelga general, como la forma por excelencia de revolución proletaria.

### **Sindicalismo y violencia revolucionaria.**

*Avenirs socialiste des syndicats* y *Réflexions sur la violence* son probablemente las dos obras más importantes e influyentes de Georges Sorel. La primera se centra en las preocupaciones personales del autor sobre la determinación del carácter socialista de las organizaciones sindicales. Sería publicada en 1898, y en ella, siguiendo una vez más los pasos de Durkheim sobre la utilidad de las corporaciones y las teorizaciones de Paul de Roursiers sobre las *trade-unions* inglesas, lleva a cabo un análisis sobre el sindicalismo, en el que diagnosticará la debilidad del movimiento obrero en Francia<sup>14</sup>. La tesis que cierra el libro es ya un manifiesto de lo que será el desarrollo de su pensamiento posterior. A su parecer, por encima de los sindicatos no debe existir ningún poder social ni político. De ahí sus críticas al parlamentarismo<sup>15</sup>. El sindicalismo se revelaría como el reverso al sistema de partidos, al mismo tiempo que contribuiría, a su modo de ver, a la construcción de un cuerpo social único formado por todos los elementos productores. Es importante recordar que los maurrasianos acogerán con gran ánimo a Sorel, en la medida que el francés permitirá invocar a Marx contra Jaurès, el socialismo contra el republicanismo o las nuevas ciencias sociales

---

<sup>14</sup> Díaz Guerra, M. (1968), "El pensamiento social de Georges Sorel", *Revista de Estudios Políticos*, nº 158, p. 146.

<sup>15</sup> En un sentido próximo, Schmitt señaló que quien había matado al mito de la revolución era el parlamentarismo burgués. A su modo de ver, la política profesional y el parlamentarismo eliminaban el entusiasmo de los instintos reales, de las verdaderas intuiciones de las que procede la decisión. Para el jurista alemán, el parlamentarismo solo deja la palabrería y la intriga. De hecho, lo que Schmitt valorará sobre todo del mito es su principio de oposición a la burguesía discursiva, en términos de Donoso Cortes. Véase. Trierviller, D., (2009), "Georges Sorel et Carl Schmit: D'un théorie politique du mythe à la'autre", en: Zarka, Y. Ch. (Coord.), *Carl Schmitt ou le mythe du politique*. Paris, Presses Universitaires de France, pp. 15-46.

contra la Ilustración y la Democracia<sup>16</sup>. El significativo hecho de que el revolucionario se acercará a las posiciones de los nacionalistas maurrasianos, añadido al consabido irracionalismo del teórico francés, llamará también la atención del nacionalista radical Corradini<sup>17</sup>. Para el italiano, el injerto del sindicalismo en el nacionalismo ponía en el centro de la cuestión la crisis del sistema parlamentario<sup>18</sup>. En su opinión, los parlamentos revelaban las luchas de clases dentro del cuerpo nacional por sus intereses económicos particulares. En consecuencia, el sindicalismo era una doctrina capaz de imponer una solidaridad económica de clase al crear un solo órgano productivo, mientras que el nacionalismo subyugaba todos los intereses privados a los del interés general de la nación, que se convertía ahora en elemento mediador entre la clase y la esfera internacional. Como se puede observar, la estela que recorrerán Schmitt -en Alemania- o Ledesma Ramos -en España- durante la segunda y tercera década del siglo XX no se encuentra muy alejada de este panorama.

De esta manera, frente al Parlamento burgués, el sindicato será la representación última y total del proletariado o de todo el cuerpo social en su conjunto. Es, por tanto, su forma política sustancial y propia. Asumir otras distintas significaba, para Sorel, acatar las condiciones sociales y políticas de la burguesía. Sólo bajo esta forma política, los cuerpos de productores podrían alcanzar formas libres de autogobierno, de tal modo que, para Sorel, toda posibilidad para la libertad del movimiento del proletariado pasaba por “el desarrollo autónomo de los Sindicatos directos”<sup>19</sup>. Frente al socialismo moderado que planteaba la posibilidad de establecer un diálogo con la burguesía en el Parlamento, y de cambiar las condiciones sociales mediante el mismo, Sorel apostará por el sindicato como sujeto de la praxis política. Su misión será la de la abolición del poder público del Estado mediante el uso de la violencia. Sólo la eliminación del Estado, como garante último del sistema burgués, podría abrir la posibilidad para un orden nuevo, para la instauración de un taller de “hombres libres”<sup>20</sup>. A su parecer, como veremos, la revolución socialista sólo se podría

---

<sup>16</sup> Sternhell, Z., Sznajder, M., y Ashéri, M. (1994), *El nacimiento de la ideología fascista*. Madrid, Siglo XXI Editores, p. 185.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 245.

<sup>18</sup> Cfr. Corradini, E. (1923), *Discursi politici (1902-1903)*. Florencia, Vallecchi, p. 60.

<sup>19</sup> Sorel, G. (1919), “Avenir socialistas des syndicats”, *Matériaux d’une théorie du proletariat*. París, Rivière, p. 127.

<sup>20</sup> Kersfell, D. (2004), *Georges Sorel: apóstol de la violencia*. Buenos Aires, Del Signo, p. 49.

fundamentar y conseguir en la medida en que existiera una apelación a la huelga general como “mito”, en el sentido de creencia racionalmente injustificable, pero con capacidad de cohesionar no la razón de los trabajadores, sino las energías escondidas y subconscientes de las masas proletarias. Como ha sostenido Blumenberg<sup>21</sup>, el mito de Sorel no narra una historia, sino que toca un trasfondo de deseos, de repulsas y de voluntades de poder.

La argumentación de Sorel de *El porvenir socialista de los sindicatos* se completará en *Rèflexions sur la violence*, una serie de artículos aparecidos en *Le Mouvement socialiste* en 1906 -y recogidos en un solo volumen en 1908-, en los que da forma a algunos de los principios fundamentales del movimiento sindicalista: la lucha de clases y la huelga general. Para Sorel, como para Schmitt, la sociedad se relevará en todo momento como conflicto<sup>22</sup>. La política, de acuerdo con la teoría del jurista alemán, se muestra como la esfera donde se da la oposición más extrema, y donde toda oposición se vuelve tanto más política en la medida en que se configura bajo la dinámica amigo-enemigo. Como marxista, Sorel también dictaminará una sociedad escindida bajo la dialéctica propia de la lucha de clases. De la misma forma, ambos autores, como también Jünger, comparten un *pathos* bélico y heroico. El mito de la huelga general precisamente extrae su valor último del heroísmo que propone al proletariado:

“Es preciso que los socialistas estén convencidos de que la obra a la que se consagran es una obra grave, temible y sublime; sólo con esa condición podrán aceptar los innúmeros sacrificios que requiere una propaganda que no puede procurar ni honores, ni provechos, ni siquiera satisfacciones intelectuales inmediatas. Aun cuando la idea de huelga general no lograse más resultado que el de tornar más heroica la noción socialista, sólo por ello debería

---

<sup>21</sup> Blumenberg, H. (2003), *Trabajo sobre el mito*. Barcelona, Paidós, p. 246.

<sup>22</sup> Schmitt, C. (2009) [1932], *El concepto de lo político*. Madrid, Alianza. Sin embargo, a diferencia de Sorel, Schmitt busca establecer que el mito de la nación es más poderoso que el de la revolución. Toma prestado de Sorel la fuerza del irracionalismo, al mismo tiempo que reconoce sus peligros. Por un lado, confiará en el mito territorial de la nación, que sabe que contiene los sedimentos de siglos de formación cultural, mientras que, por otro también sabe que el mito de la revolución es reciente; el mecanismo de territorialización es mucho menos poderoso. Cfr. Trierviller, D. (2009), “Georges Sorel et Carl Schmitt: D’une théorie politique du mythe à l’autre”, en: Zarka, Y. Ch. (Coord.), *Carl Schmitt ou le mythe du politique*. Paris, Presses Universitaires de France, p. 18 y ss.; Rossi, L.A. (1991), “«El mito más fuerte reposa sobre lo nacional: Carl Schmitt, Georges Sorel y *El concepto de lo político*»”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, nº 14, pp. 147-166; Villacañas, J.L. (2008), *Poder y conflicto. Ensayos sobre Carl Schmitt*. Madrid, Biblioteca Nueva.

ser considerada como dotada de inapreciable valor". Sorel, G. (2005), *Reflexiones sobre la violencia*, p. 199.

La violencia se convertirá en el "gran hecho de la historia presente", frente a la incapacidad del socialismo parlamentario para llevar a cabo una gran transformación social. Por lo tanto, lo propio del socialismo revolucionario será la acción violenta, no el cientificismo ni el progresismo racionalista. La violencia proletaria es para él una extrapolación de las revueltas inherentes a la condición de los productores explotados, que es destapada por el *mythe* movilizador de la huelga general y prefigura el socialismo en tanto asociación de hombres libres. Del mismo modo, la violencia se revelará como el medio más eficaz de lucha contra la fuerza de estado burgués. Para Sorel, no se trata de sustituir una minoría gobernante por otra, tampoco de proponer reformas. Al contrario, la tarea del movimiento sindical consiste en llevar a cabo lo que considera la realidad del verdadero pensamiento de Marx, destruir el estado burgués. Para el sindicalista francés, Marx es el profeta de la lucha de clases. De hecho, acatará fervientemente las palabras que el alemán lanzó contra Proudhon al final de *Miseria de la Filosofía*:

96

Julio-  
agosto  
2018

"El antagonismo entre el proletariado y la burguesía es una lucha de clase a clase, lucha que llevada a su más alta expresión es una revolución total. Por lo demás, hay que extrañarse de que una sociedad fundada en una oposición de clases se resuelva en la contradicción brutal, en un choque de cuerpo a cuerpo como último desenlace". Marx, M. (1999), *Miseria de la Filosofía. Contestación a la «Filosofía de la Miseria» de Proudhon*. Navarra, Folio, p. 189.

Siguiendo a Marx, y sin duda también influido por Nietzsche, concebirá al trabajador como un héroe lanzado en una lucha violenta e inútil (anti-utilitarista) contra la sociedad burguesa y dispuesto incluso a llegar a la muerte<sup>23</sup>. Cada acto sindicalista se configura como un "mero acto bélico", que hace patente la división social y el conflicto político. Y como todo acto bélico, sólo puede terminar cuando el enemigo es derrotado, cuando el orden ha sido destruido. El acto violento clarificará la

<sup>23</sup> Con suma claridad, Sorel se da cuenta de que por más que abogue por un socialismo heroico, "no es el destino de la civilización lo que preocupa a los obreros en huelga, sino sus condiciones de vida y de trabajo" (Sternhell, Z., Sznajder, M., y Ashéri, M. (1994), *El nacimiento de la ideología fascista*. Madrid, Siglo XXI Editores, p. 96).



ideología revolucionaria y la conciencia proletaria en cada gesto. Sorel se acerca de esta manera a las tácticas anarquistas, lo que Étienne Balibar ha denominado como “*propagande par le fait*”<sup>24</sup>: “Será preciso dar el aspecto más sólido posible a las agrupaciones que luchan entre sí”, dice el revolucionario francés. En lugar de atenuar las oposiciones, el acto violento debía poner más en relieve la existencia de las dicotomías sociales. Su vigor reside en su fuerza de exclusión. Dicho con otras palabras, para Sorel, igual que para Schmitt, el antagonismo ya estaba presente en el cuerpo social, lo que había que hacer era acentuarlo. En este sentido, el recorrido que han realizado en tiempos recientes Ernesto Laclau y Chantal Mouffe no anda muy alejado del establecido por Schmitt<sup>25</sup> y Sorel<sup>26</sup>. En *Hegemonía y estrategia socialista* señalan: “cuanto más inestables son las relaciones sociales, cuanto menos logrado sea un sistema definido de diferencias, tanto más proliferarán los puntos de antagonismo”<sup>27</sup>. Como advertimos, en el centro de su argumento se encuentra que, en la fase del capitalismo avanzado, la producción de efectos de dualización, de efectos de frontera, de diferencia amigo-enemigo, constituye, por tanto, el primero de los problemas políticos<sup>28</sup>. Sin embargo, en aquella obra no se hizo evidente la plasmación de los procesos constituyentes de los sujetos colectivos. Algo que sí sucederá en *La Razón populista*, donde se planteará la necesidad de la conformación de un enemigo

<sup>24</sup> Balibar, É (2010), *Violence et civilité. Wellek Library Lectures et autres essais de philosophie politique*. Paris, Galilée, p. 285.

<sup>25</sup> Si bien Laclau no se refiera explícitamente a Schmitt cuando teoriza en torno al antagonismo, llama poderosamente la atención como Chantal Mouffe dedicó varios de sus textos a reflexionar sobre el pensamiento del jurista alemán con cierta consonancia, sobre todo para acometer la crítica, en línea con Sorel, del consensualismo liberal. Véase entre otros: Mouffe, Ch. (1999), *El retorno de lo político*. Buenos Aires, Paidós; Mouffe, Ch. (2002) “Carl Schmitt y la paradoja de la democracia liberal”, *Tópicos*, pp. 5-25.

<sup>26</sup> Sin embargo, hay una diferencia insondable entre Laclau y Sorel, tal y como ha señalado J. Hillis Miller, el pensador argentino ven en el concepto de huelga general revolución una falsa y peligrosa metáfora totalizante, que prohíbe las particularización y variaciones de la hegemonía. Esto se debe, a que en cierta medida, Laclau es frente a Sorel, un pensador radicalmente secular, no mesiánico, inmerso en la contingencia histórica de la social. Cfr. Hillis Miller, J. (2006), “‘Tanking up a task’: moments of decision in Ernesto Laclau’s thought”, en: Critchley, S. & Marchant, O., *Laclau A critical reader*. New York, Routledge, pp. 221-222.

<sup>27</sup> Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2006) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, F.C.E., p. 174.

<sup>28</sup> Como es conocido, Laclau presenta una conceptualización del populismo basada en dicotomización del espacio político que estructura un campo de un nuevo “nosotros” frente a un nuevo “ellos”, frente al que producir identidad popular. La bibliografía actual sobre populismo es inmensa, como contraposición cabe destacar desde el ámbito español un reflexión sobre los límites del populismo en: Villacañas, J.L. (2015), *Populismo*. Madrid, La huerta grande.

desde el lado popular: “Aquellos responsables de esta situación no pueden ser una parte legítima de la comunidad; así, la brecha entre ellos se constituye como insalvable”<sup>29</sup>. En realidad, a mi modo de ver, todo el argumento de Laclau no será sino una revisión de la tecnificación de la construcción del enemigo, emprendida por Schmitt y Sorel. De igual manera que en el caso del pensador francés, en el fondo Laclau trata de remarcar la división de la sociedad entre unos y otros, de configurar una dinámica amigo-enemigo hasta engendrar un sujeto revolucionario maduro capaz de destruir la fuerza del Estado burgués. La melodía es la misma, aunque Laclau hable de Pueblo y élites. Tomando la función del mito de Sorel, Laclau ilustrará esa producción de un significante vacío capaz de aglutinar posiciones heterogéneas y configurar una dimensión histórica para la acción, de tal modo que, para el pensador argentino, el mito instituye, además un espacio para las inscripciones e identificaciones que estará determinado por el juego contingente y complejo entre identidades históricas, plexos estructurales y decisiones.

Pero volvamos a Sorel. El *pathos* bélico que presenta aquí es asfixiante. Al comparar la huelga general con las batallas napoleónicas, el revolucionario francés remata su programa de acción política con una solución bélica: el proletariado debe ser un miliciano:

“Los sindicatos revolucionarios razonan acerca de la acción socialista exactamente igual que los escritores militares razonan sobre la guerra: encierran todo el socialismo en la huelga general; consideran que toda combinación ha de conducir a ese hecho, y contemplan cada huelga como una imitación reducida, un ensayo, y una preparación para la gran convulsión final”. Laclau, E. (2006), *La razón populista*, FCE, México, p. 173.

Así, para Sorel el mito proporciona al revolucionario un conocimiento intuitivamente verdadero en tanto concede al proletariado una nueva visión del mundo y le genera un estado de ánimo épico, a partir del cual ésta se organiza y se moviliza, reactivando a la postre la lucha de clases.

---

<sup>29</sup> Cfr. Laclau, E. (2006), *La razón populista*, FCE, México, p. 113.

## Mito y violencia

Sorel parte de la idea de que “las muchedumbres” eran profundamente conservadoras. Por ello intentará en un primer momento discernir los mecanismos conscientes e inconscientes que estimulen a las multitudes a la acción política, para posteriormente activarlas políticamente. De hecho, en 1889, uno de los primeros teóricos sobre psicología de las masas, Gustave Le Bon, después de observar los movimientos de las muchedumbres durante el movimiento encabezado por el general Boulanger, consideró innegable que “la sustitución de las actividades conscientes de los individuos por acciones inconscientes es uno de los rasgos principales de la época actual”<sup>30</sup>. El diagnóstico de los tiempos y de la acción de los nuevos sistemas de propaganda sobre la población mostraba que la argumentación racional quedaba sustituida por la simulación, por la creación de imágenes y sonidos destinados a entroncar con los sentimientos y las pasiones de los hombres para dirigirlos hacia la acción política. Para Le Bon, la política se constituía como un drama orientado mediante “ritos litúrgicos”, en el sentido de formas simbólicas que parecen ofrecer un universo ordenado en el que cada individuo posee una identidad en función de su interdependencia con los demás<sup>31</sup>. En un sentido no muy distinto del término usado por Le Bon, Sorel hablará del mito como motor de la revolución, consistente en un conjunto de imágenes capaces de evocar en bloque y por la sola intuición un conjunto de sentimientos capaces de orientar la acción directa contra la sociedad<sup>32</sup>. No obstante Sorel, no examinará los contenidos de lo mítico, ni siquiera llegará a definir lo que es el mito. Simplemente se tratará de unidades que la imaginación percibe intuitiva e instantáneamente. Como indicábamos previamente, Sorel participará de las ideas de Bergson sobre la predominancia de los elementos irracionales e inconscientes. Como recuerda Isaiah Berlin, le impresionó profundamente la doctrina bergsoniana del *èlan vital*, que hablaba de aquella fuerza interior que no es posible captar ni conceptualizar

<sup>30</sup> Citado en: Mosse, G.L. *La nacionalización de las masas*. Madrid, Marcial Pons, p. 26.

<sup>31</sup> *Ibidem*. Para Elías Canetti, lo que caracteriza la acción de masas sería el “instante en el que todos los que pertenecen a ella quedan despojados de sus diferencias de rango, posición y propiedad y se sienten como iguales” (Canetti, E. (2000) [1960], *Masa y poder*. Madrid, Alianza, p. 11).

<sup>32</sup> Sorel, G. (2005), *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid, Alianza Editorial, p. 176.

racionalmente, que abre camino hacia un vacío e incognoscible futuro<sup>33</sup>. Era la acción y no la razón la que proporcionaba una mejor comprensión de la realidad. Por ello, Sorel dirá que el lenguaje no basta para lograr resultados revolucionarios, sino que hay que apelar a un conjunto de imágenes. Además, junto al irracionalismo de Bergson que fundamenta la acción, también se encuentra en Sorel el influjo claro de las enseñanzas del Durkheim sobre el mito<sup>34</sup>. El sociólogo francés había resaltado en sus escritos la función de los mitos como factores de cohesión de la sociedad mediante la creación de una estructura de normas y referencias que posibilitasen al sujeto un orden concreto en un medio cambiante que lo angustia. En *Las formas elementales de la vida religiosa*, subrayó el carecer imprescindible del mito para la vida de la sociedad. Según Durkheim, el mito proporcionaba los elementos necesarios para la cohesión y la autoconciencia social<sup>35</sup>. Su función es la de crear una estructura rígida de normas y costumbres que eviten el caos social. En última instancia, será la respuesta espontánea y natural, casi biológica a una necesidad. Para Sorel, en cambio, el mito no tendrá la misión de estabilizar sino de dirigir las energías e inspirar una acción. El mito revela potencialidades hasta entonces no patentes a simple vista del pasado y del presente, e impulsa a los hombres a hacer un esfuerzo concertado en orden a su consecución. Entronca con las pasiones y sentimientos más profundos de las masas, proporcionándoles una visión nueva del mundo y de ellos mismos. El mito redibuja la actualidad. Dice Sorel: “Hay que juzgar a los mitos como medios de actuar sobre el presente: toda discusión acerca de cómo aplicarlos materialmente al transcurso de la historia carece de sentido”<sup>36</sup>.

---

<sup>33</sup> Berlin, I. (2005), “Prefacio”, en: G. Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid, Alianza Editorial, p. 3. Tal y como ha señalado H. Fujita, Sorel lleva a cabo una interpretación económica de Bergson, de tal modo que como habría señalado Bloch, el sindicalista solo veía en Bergson un pura manifestación de entusiasmo burgués. De acuerdo a Sorel, el error del autor de *L'evolution creative* sería haber aplicado su interpretación a una cierta filosofía de las ciencias naturales en lugar de al homo faber del tiempo presente. Cfr. Fujita, H. (2012), “Anarchy an Analogy: The Violence of Language in Bergson and Sorel”, en: A. Lebreuvre & M. White (Eds.) *Bergson, Politics and Religion*. Durham & London, Duke University Press, p. 132.

<sup>34</sup> Hans Joas ha remarcado esta afinidad entre Sorel y Durkheim en: “Durkheim’s Intellectual Development: the Problem of Emergence of a New Morality and New Institutions as a Leitmotif in Durkheim’s Oeuvre”, en: S. Turner (ed.) (1999), *Emile Durkheim. Sociologist and Moralist*. London, Routledge, pp. 229-245.

<sup>35</sup> Durkheim, E. (1982) [1912], *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, Akal, p. 384.

<sup>36</sup> Sorel, G. (2005), *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid, Alianza Editorial, p. 180.

El mito será entonces una construcción que arrastra a los hombres a participar en las grandes manifestaciones sociales. Para precisar el sentido del término, Sorel recurrirá a una oposición análoga a la existente entre fuerza y violencia, la de mito frente a la utopía. En cuanto a la primera contraposición, el revolucionario hablará de fuerza del Estado frente a violencia revolucionaria. El objeto de la fuerza será imponer un orden social en el cual una minoría gobierne, mientras que la violencia tendrá como meta la destrucción de cualquier orden. La fuerza será el instrumento que la clase media ha usado desde el comienzo de la Modernidad contra el proletariado, mientras que la violencia revolucionaria será el arma de la que disponen los trabajadores para golpear el orden burgués.

En cuanto a la segunda comparación, los mitos “no son descripciones de cosas, sino expresiones de voluntades”. Por el contrario, la utopía, es el producto de un trabajo intelectual, es la obra de teóricos construida de manera racional. El mito interpela directamente a lo irracional que hay en cada uno para afirmarlo. Entra en contacto con la vida en sí misma, que, como tal, no necesitará ser racionalizada ni conceptualizada. No prevé el futuro, porque el porvenir de la vida no se puede prever. En suma, Sorel contemplaba el mito como el medio de actuar sobre el presente, cuya herramienta será la huelga general, un movimiento espontáneo e imprevisible destinado a romper el orden existente, pero que, al carecer de proyecto, no funda un orden nuevo. De ahí su anarquismo o viceversa.

Con todo, el mito enardece a las masas proyectándolos hacia un futuro, que determinará su carácter mesiánico. A tenor de ello, dice Sorel: “La experiencia nos hace ver que ciertas construcciones de un porvenir indeterminado en el tiempo pueden poseer gran eficacia y muy pocos inconvenientes<sup>37</sup>. De ahí se deriva que el mito sea concebido como una construcción no racional que promete a los hombres un futuro mejor. Se basa en la evocación de un mañana próspero que saca al hombre de la historia y de su presente y lo arma de una fe en el futuro<sup>38</sup>. Al mismo tiempo, contacta con la vida concreta inmediata. De la que provenía precisamente su fuerza, pero también su peligro, como bien captó Carl Schmitt:

---

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 178.

<sup>38</sup> Cfr. Voegelin, E. (1990), *Science, Politics, and Gnosticism*. Washington, D.C., Regnery Gateway editions.

“En una intuición directa, la masa entusiasmada crea la imagen mítica que empuja su energía hacia adelante, concediéndole tanto la fuerza para el martirio como el valor para utilizar la violencia. Sólo así un pueblo o una clase se convierte en el motor de la historia mundial. Donde esto falta, ningún poder social ni político puede mantenerse”. Schmitt, C. (1996), *Sobre el parlamentarismo*. Madrid, Tecnos, p. 87.

A su modo de ver, la inmediatez, el *élan vital* y el entusiasmo que el mito producían generaba a la larga una conciencia de que la masa tenía una misión histórica cuyo momento había llegado. Según Schmitt, Sorel no había roto los vínculos con el anarquismo. Al contrario, aquel le era necesario para romper la operatividad y el prestigio del antiguo orden. Frente a esa nueva fe, lo viejo y sus instituciones poco podían hacer. La única posibilidad resistencia, pasa para Schmitt, por levantar, imitando a Donoso Cortés, un mito frente a otro.

### **La batalla final: La huelga general proletaria.**

El mito por antonomasia será el de la violencia proletaria encarnado en la huelga general, que describe como una organización de imágenes capaces de evocar de manera instintiva todos los sentimientos que corresponden a las diversas manifestaciones de la guerra entablada por el socialismo contra la sociedad moderna. Sin embargo, Sorel también reconoce la existencia de otros mitos que en el pasado han arrastrado a las grandes multitudes. Ejemplos de estos mitos serían: la concepción de la gloria y el heroísmo entre los griegos; la espera del juicio final de los cristianos; la creencia en la virtud y el destino emancipador de la revolución durante los tiempos de Robespierre, Danton y Saint Just; el entusiasmo nacional de las guerras de liberación alemana y española contra Napoleón, entre otros.

Sorel distinguirá entre la huelga general política y la huelga general proletaria como las dos posibilidades antitéticas según las cuales el proletariado puede orientar su acción. La huelga general política es la que está dominada por los partidos políticos (especialmente el socialista) y sus representantes, los cuales, a juicio del revolucionario francés, terminan por convertirse en una especie de aristocracia obrera que ya no tiene interés en acabar con el dominio de clase, puesto que ha transigido frente a los intereses de los partidos burgueses y se propone fortalecer el

poder del Estado, no abolirlo. De ahí, que Sorel vea en el sindicalismo revolucionario francés el verdadero socialismo de su época<sup>39</sup>. Jaures era, en opinión del revolucionario, el epítome de esta posición que traiciona los intereses de la clase obrera<sup>40</sup>. En consecuencia, la avenida de la huelga general política de los socialistas no supone que se de una verdadera lucha de clases, ni que el proletariado ataque a la burguesía. La huelga política elimina toda distinción entre amigo-enemigo y por lo tanto ampara el mismo orden existente. Para el sindicalista francés:

“La huelga general política concentra toda esa concepción en un esquema de fácil intelección: nos muestra cómo el Estado no perdería nada de su fuerza, cómo se realizaría la transmisión de privilegiados a privilegiados, y cómo llegaría la masa de los productores a cambiar de amos”. Sorel, G. (2005), *Reflexiones sobre la violencia*, p. 236.

Frente a ella, según Sorel, la huelga general proletaria rompe el proceso de integración del proletariado en el orden burgués, sustrae a los productores de la influencia de los intelectuales, y hace “más heroica la noción socialista<sup>41</sup>. Asimismo, subraya como la diferencia fundamental es el hecho de que la huelga general proletaria se despreocupa de la planificación de la sociedad futura, de modo que no necesita ser proclamada, ya que emerge como violencia espontánea originada desde el impulso constituyente que detenta al platearse como estructura mítica. Al mismo tiempo, su fuerza radica en que está dirigida a la destrucción del orden establecido. Sin embargo, el carácter intuitivo, irreflexivo y anárquico del que goza, en suma, paraliza la emergencia de un nuevo poder, de un nuevo sujeto soberano<sup>42</sup>. Apuntará a un cambio de régimen con la eliminación de los patronos y del Estado por los productores

<sup>39</sup> Brécy, R., (1969), *La Grève générale en France*. Paris, Études et documentation internacionales; Dubief, H. (1969), *Le Syndicalisme révolutionnaire*. Paris, Armand Colin.

<sup>40</sup> Sorel, G. (2005), *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid, Alianza Editorial, p. 167 y p. 213.

<sup>41</sup> Sternhell, Z., Sznajder, M., y Ashéri, M. (1994), *El nacimiento de la ideología fascista*. Madrid, Siglo XXI Editores, p. 76.

<sup>42</sup> En *Para una crítica de la violencia*, Benjamin en clara sintonía con Sorel, explica la historia de la humanidad, como la historia de las potencias míticas. El Estado no era sino una potencia mítica, violenta, que presentaba un buen rostro con el derecho, pero cuyo verdadero poder lo constituía el estado de excepción permanente. Frente a ella, debía surgir de la mano de la Huelga general proletaria, un Mesías poseedor de una violencia antimitológica o divina, capaz de romper la continuidad del tiempo histórico y la constatación de dominio. Su carácter espontáneo, inmediato y puro, según Benjamin destruiría el orden mítico sin recaer en el acontecimiento violento de la fundación de poder.

organizados. Su sola presencia unifica espontáneamente la acción de estos, al hacerles ver la revolución con un todo indivisible. O dicho de otra manera, gracias a su mito maniqueo de la “batalla final”, el proletariado puede construirse como clase. La imagen de la “catástrofe” unificará a todos los sufrientes en un mismo cuerpo político, de manera que el dualismo político del Marx del *Manifiesto Comunista* o *Miseria de la Filosofía* se hace proyecto en Sorel<sup>43</sup>.

En síntesis, la huelga general proletaria es un método de lucha de acción directa que no necesita mediaciones, es decir, no precisa pasar por intermediarios políticos o burgueses. En este sentido, Sorel la considerará la acción sobre la que se debe asentar toda la doctrina del sindicalismo revolucionario. Por tanto, el sujeto de la acción política será, para el pensador francés, el sindicato y no el partido socialista, ya que, tal como hemos visto, la huelga no debe ser guiada por ninguna idea política. Contra el régimen parlamentario, el francés concebirá una sociedad basada en un corporativismo político de base sindical. El sindicato será presentado como el instrumento superior de la lucha social, dotado de una función histórica como embrión de la nueva sociedad a ser creada<sup>44</sup>. Como en su momento señaló Marino Díaz, en Sorel toda creación histórica nace de una voluntad de lucha y de conquista, es decir, de la guerra, y la revolución social, guerra social para la que el proletariado no debe cesar de prepararse en los sindicatos<sup>45</sup>. El sindicalismo así entendido encarnará, para el pensador francés, lo que hay en el marxismo de verdadero: que la lucha de clases es el alfa y omega del socialismo; que no es un concepto sociológico, sino el aspecto ideológico de una “guerra social” emprendida por el proletariado contra el orden establecido y que el sindicato es el instrumento de dicha guerra<sup>46</sup>. De estos sindicatos debía surgir el nuevo orden de “hombres libres”. Sorel apelará a ellos y no al partido, a la acción directa de los obreros y no a la mediación política, para impulsar la madurez moral y política del proletariado, el único sujeto capacitado -a su modo de ver- para redimir a la sociedad burguesa de la corrupción y la decadencia. Frente a la idea jurídica del Estado burgués y al socialismo, entendido como una ideología progresista

---

<sup>43</sup> Mayor, L. (1972), *Ideologías dominantes en el Sindicato Vertical*. Madrid, p. 224.

<sup>44</sup> Kersfell, D. (2004), *Georges Sorel: apóstol de la violencia*. Buenos Aires, Del Signo, p. 118.

<sup>45</sup> Díaz Guerra, M. (1968), “El pensamiento social de Georges Sorel”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 158, 1968, p. 62.

<sup>46</sup> Sorel, G. (1978), “El sindicalismo revolucionario”, en: VV.AA. *Sindicalismo revolucionario*. Madrid, Ediciones Jucar, p. 19.



y humanitarista, Sorel opone, como hemos visto, la moralidad de la violencia, que se expresa en el mito de la huelga general revolucionaria. Bajo esta perspectiva, la huelga general es un acto revolucionario destinado a promover la afirmación de una sociedad libre de formas institucionales. Por ello, la huelga general no debe estar guiada por una idea política, entendida como fin último y racional, ni adecuarse a los tiempos y las leyes de la sociedad. La huelga será para Sorel, como bien señala Blumenberg, una catástrofe que concentra en sí toda la fuerza revolucionaria del proletario. Es una decisión política que precipita el conflicto social hacia una gran batalla.

## Referencias bibliográficas

- Balibar, É. (2010) *Violence et civilité. Wellek Library Lectures et autres essais de philosophie politique*. Paris, Galilée.
- Benjamin, Walter (1991) [1940], "Para una crítica de la violencia", en: *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid, Taurus, pp. 23-45.
- Blumenberg, H. (2003), *Trabajo sobre el mito*. Barcelona, Paidós.
- Brécy, R. (1969), *La Grève générale en France*. Paris, Études et documentation internacionales.
- Buckmiller, M. (1985), "Georges Sorel et le «conservatisme révolutionnaire» en Allegmane", *Cahiers Georges Sorel*, nº 3, pp. 51-75.
- Canetti, E. (2009) [1960], *Masa y poder*. Madrid, Alianza.
- Capella, R. (1991), "El tiempo mesiánico en el último Benjamin", *Mientras tanto*, nº 44, pp. 39-59.
- Casali, L. (2002), *Società di massa, giovani, rivoluzione. Il fascismo di Ramiro Ledesma Ramos*. Bologna, Clueb.
- Corradini, E. (1923), *Discorsi politici (1902-1903)*. Florencia, Vallecchi.
- Díaz Guerra, M. (1968), "El pensamiento social de Georges Sorel", *Revista de Estudios Políticos*, nº 158, pp. 143-168.
- Dubief, H. (1969), *Le Syndicalisme révolutionnaire*. Paris, Armand Colin.
- Durkheim, E. (1982) [1912], *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, Akal.
- Fujita, H. (2012), "Anarchy an Analogy: The Violence of Language in Bergson and Sorel", en: Lebreuvre, A. & White, M. (Eds.) *Bergson, Politics and Religion*. Durham & London, Duke University Press, pp. 126-143.
- Gallego, F. (2005), *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*. Madrid, Síntesis.
- García Salvattecci, H. (1980), *G. Sorel y J.C. Mariátegui*. Lima, Enrique Delgado.
- Goisis, G.L., (1983), *Sorel e i sorealiani*. Venecia, Helvetia.
- González Cuevas, P.C., (2000), "Políticas de lo sublime y teología de la violencia en la derecha española", en: Juliá, S. (Coord.), *Violencia política en la España del siglo XX*. Madrid, Taurus Editorial, pp. 105-143.
- Hillis Miller, J. (2006), "'Tanking up a task': moments of decisión in Ernesto Laclay's thought", en: Critchley, S. & Marchant, O., *Laclau A critical reader*. New York, Routledge, pp. 217-225.
- Joas, H. (1999), "Durkheim's Intellectual Development: the Problem of Emergence of a New Morality and New Institutions as a Leitmotif in Durkheim's Oeuvre", en: Turner, S. (ed.) *Emile Durkheim. Sociologist and Moralist*. London, Routledge.
- Kersfell, D. (2004), *Georges Sorel: apóstol de la violencia*. Buenos Aires, Del Signo.

- Lacasta Zabalza, J.I. (1994), *Georges Sorel en su tiempo (1847-1922): el conductor de herejías*. Madrid, Talasa.
- Laclau, E., (2006), *La razón populista*, FCE, México.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2006). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, F.C.E.
- Lukács, G. (1968) [1954], *El asalto a la razón*. Barcelona, Grijalbo.
- Mann, T. (1988) [1947], *Doktor Faustus*. Barcelona, Planeta, 1988.
- Marx, K. (1999) [1847], *Miseria de la Filosofía. Contestación a la «Filosofía de la Miseria» de Proudhon*. Navarra, Folio.
- Mayor, L. (1972), *Ideologías dominantes en el Sindicato Vertical*. Madrid, Ed. Zero.
- Mayorga, J. (2003), *Revolución conservadora y política revolucionaria. Política y memoria en Walter Benjamin*. Barcelona, Anthropos.
- Mosse, G.L. (2005), *La nacionalización de las masas*. Madrid, Marcial Pons.
- Mouffe, Ch. (1999), El retorno de lo político. Buenos Aires, Paidós.
- Mouffe, Ch. (2002), "Carl Schmitt y la paradoja de la democracia liberal", *Tópicos*, nº 10, pp. 5-25.
- Rivera García, A. (1999), "Los mitos políticos: las patologías moderadas de la Res Publica", *Mito: Teoría / Crítica*, nº 6, pp. 99-125.
- Rivera García, A. (2007), *El Dios de los tiranos. Un recorrido por los fundamentos teóricos del absolutismo, la contrarrevolución y el totalitarismo*. Granada, Almuzara.
- Rossi, L.A. (1991), "«El mito más fuerte reposa sobre lo nacional: Carl Schmitt, Georges Sorel y El concepto de lo político»", *Revista Internacional de Filosofía Política*, nº 14, pp. 147-166.
- Schmitt, S., (1996) [1923], *Sobre el parlamentarismo*. Madrid, Tecnos.
- Schmitt, S., (2009) [1932], *El concepto de lo político*. Madrid, Alianza.
- Sorel, G., (2005) [1908], *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid, Alianza Editorial.
- Sorel, G., (1919), "Avenir socialistas des syndicats", en: *Matériaux d'une théorie du proletariat*. París, Rivière.
- Sorel, G., (1978) [1919], "El sindicalismo revolucionario", en: VV.AA. *Sindicalismo revolucionario*. Madrid, Ediciones Jucar, 1978, pp. 13-22.
- Soto Carrasco, D. (2013). *La conquista del Estado liberal: Ramiro Ledesma Ramos*. Valencia, Kyrios Editorial.
- Sternhell, Z., Sznajder, M., y Ashéri, M. (1994), *El nacimiento de la ideología fascista*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- Talmon, J.L. (1980), *The Myth of the Nation and the vision of Revolution*. Berkeley, University of California Press.
- Tarizzo, D. (1978), *L'Anarchie. Histoire des mouvements libertaires dans le monde*. Trad. de l'italien par Marc Baudoux. París, Seghers.
- Trierviller, D. (2009), "Georges Sorel et Carl Schmit: D'un théorie politique du mythe à l'autre", en: Zarka, Y. Ch. (Coord.), *Carl Schmitt ou le mythe du politique*. París, Presses Universitaires de France, pp. 15-46.
- Villacañas Berlanga, J.L. (2008), *Poder y conflicto. Ensayos sobre Schmitt*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Villacañas Berlanga, J.L. (2015), *Populismo*. Madrid, La huerta grande.
- Voegelin, E. (1990), *Science, Politics, and Gnosticism*. Washington, D.C, Regnery Gateway editions.
- Zarka Y. Ch. (Coord.) (2009), *Carl Schmitt ou le mythe du politique*. París, Presses Universitaires de France.